

La Fundación BBVA y el Ivie presentan los resultados de una investigación que mide el Capital Social en los países de la OCDE y en España, sus Comunidades Autónomas y provincias

Un estudio sobre *Capital Social* analiza la contribución de la confianza y la inclusión social al crecimiento económico

- El 9 de junio se presentó el libro ***La medición del capital social: una aproximación económica***. El *capital social* mide el valor de las relaciones sociales y el papel de la cooperación, la confianza y la inclusión social en el logro de resultados colectivos y económicos.
- El libro desarrolla una metodología para medir el capital social y la aplica a países de la OCDE, y a España, sus Comunidades Autónomas y provincias, generando un banco de datos hasta ahora no disponible.
- Según los principales resultados, en la evolución del capital social en España desde 1964 cabe distinguir tres fases. La primera de crecimiento, basada en el importante aumento de la renta y el empleo en España entre 1964 y 1975; la segunda de fortísimo declive de la confianza como consecuencia de la crisis del petróleo y de la incertidumbre de la transición política; y la tercera, de crecimiento del capital social, tras la entrada en la UE y, sobre todo, desde mediados de los noventa.
- La mejora de la confianza social en España se apoya en el avance de la renta y en la creación de empleo, y también en la consolidación del estado de bienestar, la mejora de los niveles educativos de la población y el más amplio acceso al crédito.
- El capital social ha desempeñado un papel significativo en el crecimiento económico español, tanto por su influencia positiva en las fases de expansión como por los efectos negativos derivados de la pérdida de confianza social en los años de crisis. El fuerte crecimiento del capital social posterior a 1995 significó una contribución al crecimiento de la renta próxima al 0,5%.
- Dentro de España destacan los niveles de capital social de las regiones más dinámicas en la creación de riqueza y empleo, que son también las que tienen menos desigualdad: Madrid, Baleares, Cataluña y Navarra, seguidos por el resto de regiones del cuadrante nororiental español (Comunidad Valenciana, País Vasco, Aragón, La Rioja y Murcia). Las provincias con mayor capital social se sitúan en dichas regiones.

- España presenta niveles de capital social per cápita similares a los europeos, pero bastante menores que los de los países que más destacan por sus elevadas dotaciones de este activo: Luxemburgo, Estados Unidos, Suiza, Bélgica y Suecia.

9.06.05.- La Fundación BBVA presenta el libro ***La medición del capital social: una aproximación económica***, un estudio dirigido por el catedrático de la Universidad de Valencia y director de investigación del Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (Ivie), Francisco Pérez. El libro es el primer resultado del proyecto conjunto de la Fundación BBVA y el Ivie para el estudio del capital social. Con esta nueva publicación, la Fundación BBVA inicia una nueva línea de trabajos sobre capital social en la que está desarrollando varias investigaciones con un enfoque interdisciplinar y la participación de economistas, sociólogos y psicólogos sociales.

El *capital social* merece una enorme atención de todas las ciencias sociales y de las instituciones internacionales desde hace más de una década, por su potencial importancia para el desarrollo. Este concepto destaca el valor de las relaciones sociales y el papel de la cooperación y la confianza en la mejora de los resultados económicos y de otros objetivos colectivos. La falta de confianza dificulta las relaciones económicas, encareciendo los costes de funcionamiento de los países y puede ser una causa importante del estancamiento económico o de los bajos ritmos de crecimiento. Por ello, numerosas instituciones internacionales se interesan desde hace años en el diseño de políticas que fomenten el capital social en los países en vías de desarrollo.

El volumen publicado analiza los problemas de medida del capital social y propone una aproximación económica para resolverlos. Desarrolla una metodología para la estimación del capital social y la aplica a un numeroso conjunto de países de la OCDE, a España y sus Comunidades Autónomas y provincias. El estudio elabora una amplia base de datos, hasta ahora no disponible, que permite profundizar en el análisis del papel del capital social en el crecimiento económico.

CUANTIFICAR EL CAPITAL SOCIAL

El capital social es un viejo concepto que ha reaparecido con enorme fuerza en la última década, sumándose a la larga lista de activos a los que se reconoce influencia sobre los resultados económicos, como el capital físico, público, humano o tecnológico. Sin embargo, los desarrollos metodológicos para medir el capital social y estimar su aportación al crecimiento han sido hasta este momento muy limitados.

El trabajo de la Fundación BBVA y el Ivie propone una metodología para medir el capital social similar a la empleada en otros activos, en los que el

capital resulta de la acumulación de decisiones de inversión a lo largo del tiempo. La inversión en capital social consiste en comportarse de manera confiada y cooperativa, apoyándose en la expectativa de ser tratado del mismo modo por otros individuos. A diferencia de lo que es habitual en la literatura sobre el capital social que suele centrarse en relaciones no económicas, se considera que las experiencias positivas de cooperación en las relaciones económicas son muy relevantes para la generación de confianza social.

POR QUÉ SON IMPORTANTES LAS RELACIONES ECONÓMICAS PARA EL CAPITAL SOCIAL

El estudio dirigido por Francisco Pérez propone tres ejemplos muy relevantes en la vida de las sociedades desarrolladas en los que el papel de la confianza en las relaciones económicas es decisivo: las relaciones laborales, los contratos financieros y las inversiones en bienes duraderos. En esos ámbitos se dan varias circunstancias que explican por qué la confianza es un activo que facilita el funcionamiento de las economías y reduce ciertos costes. La primera es que existe incertidumbre (información incompleta y asimétrica), y parte de ella se deriva de la conducta de los individuos con los que nos relacionamos. La segunda circunstancia es que existe interdependencia estratégica y los resultados de un contrato para una parte dependen de lo que haga la otra parte. La tercera, que las posibilidades de mejora derivadas de confiar y cooperar son sustanciales, porque gracias a la cooperación se reducen costes o se incrementan ingresos de manera apreciable. Cuando esto sucede, los incentivos a cooperar son poderosos.

El capital social que resulta de la confianza y la cooperación se acumula regularmente si los individuos confirman que, con esas conductas, se obtienen ganancias sociales de las que ellos participan. La inclinación a confiar de las personas que hayan experimentado las ventajas de vivir en una sociedad que progresa con regularidad será probablemente mayor que la de los miembros de otras sociedades en las que los resultados económicos estén estancados. Según esta hipótesis, hay un círculo vicioso de la no cooperación y un círculo virtuoso de la cooperación. Las oportunidades de desarrollo del capital social serán mayores y su contribución más importante en el segundo caso, como sucede en economías más desarrolladas.

Gracias al capital social los individuos pueden involucrarse con más facilidad en transacciones complejas, porque facilita la extensión de las relaciones de *confianza particularizadas* (entre individuos que se conocen) al resto de miembros de un grupo social (*confianza generalizada*). La confianza particularizada se deriva de experiencias cooperativas y de interacción repetida con individuos conocidos, en ámbitos de relación próximos. La confianza generalizada, en cambio, va más allá de las

fronteras del parentesco, la amistad o el conocimiento directo y permite ampliar los efectos multiplicadores del capital social. El buen funcionamiento de las relaciones económicas facilita ese proceso y, al favorecer la cooperación, reduce los costes de transacción y limita la necesidad de supervisión de intercambios realizados con un mayor número de individuos, y aumenta la productividad.

La importancia de la cohesión social

La enorme complejidad de las economías desarrolladas aumenta la relevancia de los costes de transacción y el ahorro en los mismos que puede derivarse del capital social. Desde esta perspectiva, las experiencias de progreso económico e inclusión social, y las políticas de bienestar, constituyen incentivos para la inversión en capital social, al reforzar la propensión a confiar y cooperar. Las economías desarrolladas, cuando promueven la cohesión social mediante políticas que favorecen la participación en los resultados del desarrollo económico refuerzan la propensión a invertir en capital social.

El estudio considera como principales contribuyentes al incremento del capital social la mejora del bienestar social derivada del crecimiento de la renta y la reducción de la desigualdad, el crecimiento de la ocupación, la ampliación de los niveles educativos, la mejora de la esperanza de vida y el amplio acceso de la población al crédito. Por el contrario, el capital social se debilita como consecuencia de la desigualdad, el desempleo y la exclusión financiera, así como por la prevalencia de un marco normativo injusto que tolere comportamientos sociales aprovechados.

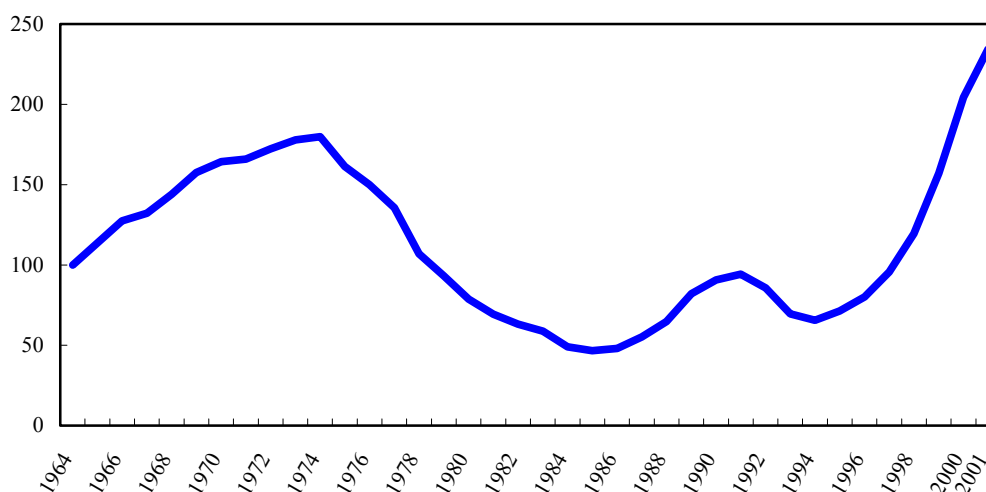
La evolución del capital social en España

El gráfico 1 muestra la evolución de la trayectoria del capital social existente en España durante el periodo 1964-2001. En la trayectoria se pueden distinguir claramente tres fases:

- a. Durante la primera parte del periodo analizado, correspondiente a la segunda mitad de los sesenta y primera de los setenta, el capital social crece impulsado por unos fuertes ritmos de mejora de la renta, previamente desconocidos, y unos altos niveles de empleo.
- b. A lo largo de la década de crisis que va de 1975 a 1985, el capital social experimenta un fortísimo declive, como resultado del efecto combinado de los bajos ritmos de crecimiento de la renta y el continuado aumento del desempleo. A estos factores les acompañan una importante crisis bancaria, desde 1978 a 1983, y las dificultades en el funcionamiento del marco normativo e institucional que se produjeron junto al cambio de régimen político que representó la llegada de la democracia.

Gráfico 1. Evolución del capital social en España

Índice de volumen del capital social, 1964=100



Fuente: Fundación BBVA-Ivie.

c. Una vez concluida la transición política y la crisis económica, coincidiendo con la entrada en la UE comienza una fase de recuperación de los niveles de confianza que sólo experimenta una breve pero intensa caída en la recesión de 1993. En estos años los efectos de la recesión sobre la confianza fueron ya paliados por un sistema de protección social más desarrollado y su recuperación fue más rápida. El crecimiento del capital social ha sido intenso desde mediados de los noventa. Las mejoras del periodo se apoyan en el avance simultáneo de la renta y el empleo, la consolidación del estado del bienestar, el efecto positivo de los niveles educativos de la población sobre la cooperación y la ampliación de las facilidades financieras.

La evolución del capital social en el caso español permite advertir que el conjunto de circunstancias que influyen en este activo intangible pueden producir que aumente o disminuya, con variaciones intensas de signo distinto y de un alcance mayor al que presentan el capital físico y humano, cuyos perfiles suelen ser casi siempre crecientes. Los episodios de destrucción de capital social se producen también en otros países.

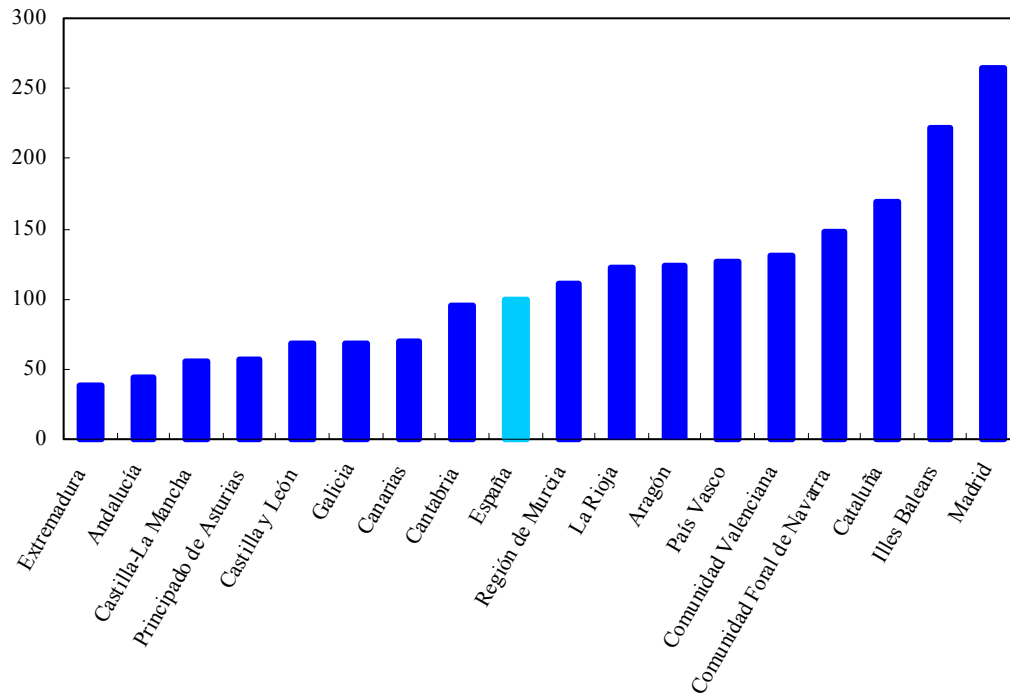
EL CAPITAL SOCIAL DE LAS REGIONES Y PROVINCIAS

Los datos territorializados sobre capital social que ofrece el estudio comienzan en 1983 y cubren el periodo de desarrollo de la *España de las Autonomías*. En términos generales, en todas las regiones y provincias españolas ha crecido el capital social sustancialmente durante las últimas dos décadas, una vez salvados los escollos asociados a la crisis económica y la transición política. En la base de esa mejora de la confianza está que todos los territorios han participado del crecimiento económico y la creación de empleo, así como del desarrollo de un estado de bienestar en el que están presentes importantes flujos de solidaridad interterritorial.

Pese a ese avance del capital social en todas las regiones y provincias, entre unas y otras existen diferencias, tanto en sus niveles como en sus tasas de crecimiento. Por sus niveles de capital social destacan las regiones más dinámicas en términos de generación de renta y creación de empleo: Madrid, Baleares, Cataluña y Navarra, seguidos por el resto de las regiones del cuadrante nororiental (Comunidad Valenciana, País Vasco, Aragón, La Rioja y Murcia). En el resto de regiones, aunque todas mejoran, los niveles de confianza se sitúan por debajo de la media española, lo que significa un lastre (relativo) para su productividad.

Gráfico 2. Ranking del capital social per cápita por Comunidades Autónomas. 2001

Índice de volumen del capital social. España=100

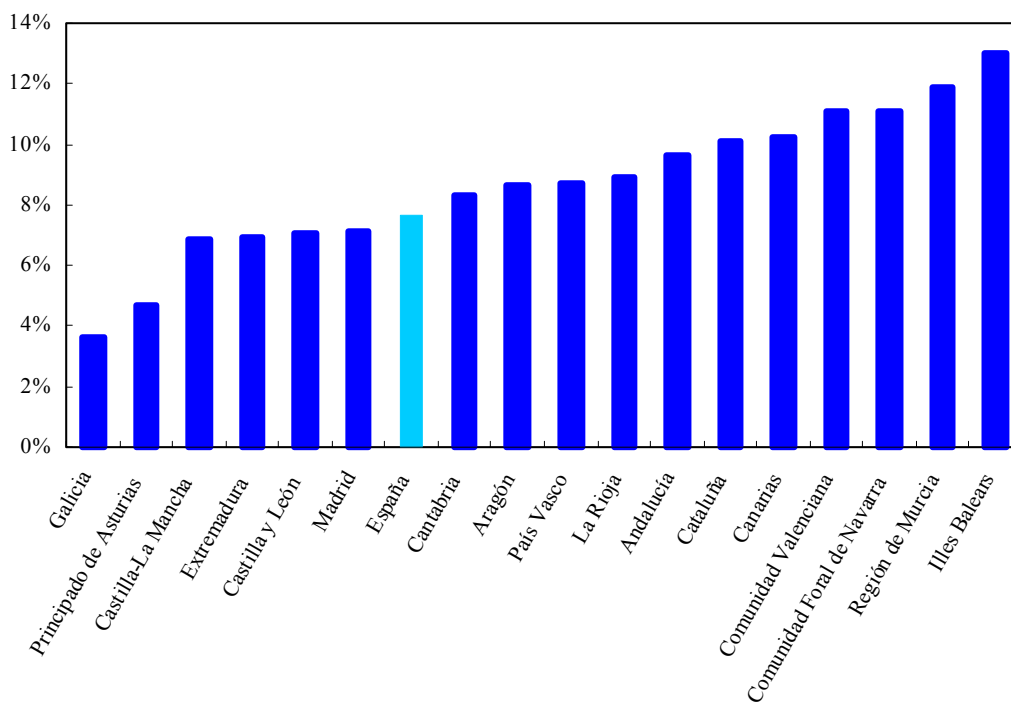


Fuente: Fundación BBVA-Ivie.

Por las tasas de crecimiento de su capital social en el periodo analizado destacan Baleares, Murcia, Navarra y la Comunidad Valenciana, seguidas de Canarias, Cataluña, Andalucía, País Vasco, Aragón y Cantabria, todas ellas por encima de la media española.

Gráfico 3. Crecimiento del capital social por Comunidades Autónomas. 1983-2001

Tasas de variación medias acumulativas del índice de volumen del capital social.



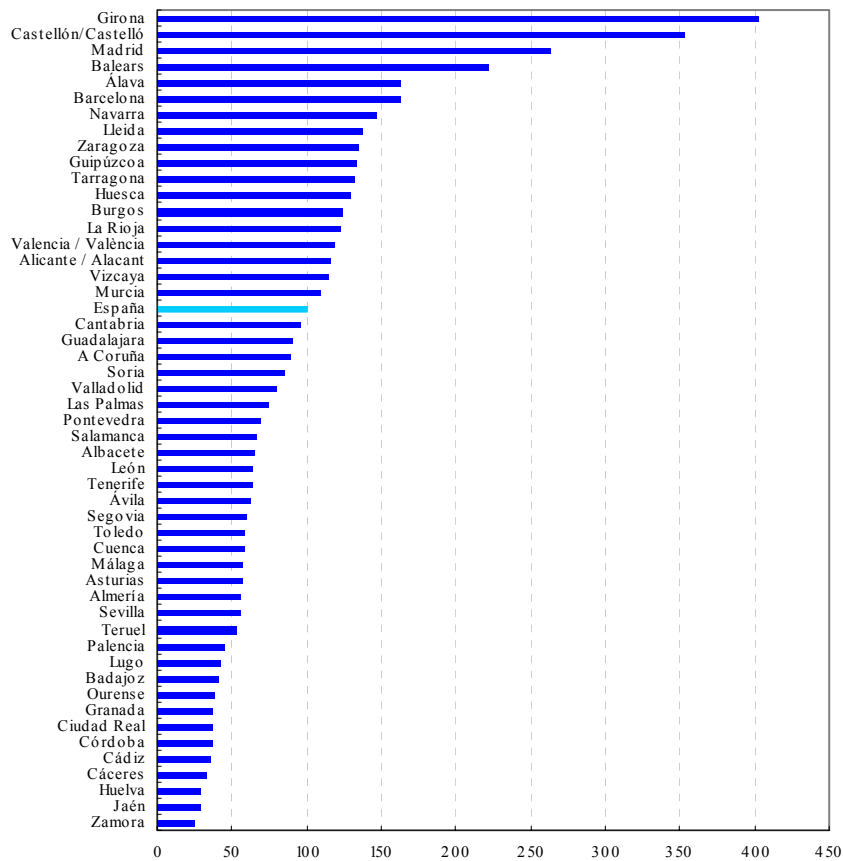
Fuente: Fundación BBVA-Ivie.

Al descender al detalle provincial, el estudio señala que el capital social ha aumentado en todas las provincias, destacando los niveles alcanzados por Girona, Castelló, Madrid, Baleares, Álava, Barcelona y Navarra. Las posiciones más modestas corresponden a las provincias de Zamora, Jaén, Huelva, Cáceres, Cádiz, Córdoba y Ciudad Real (gráfico 4).

La dinámica de las provincias españolas en la evolución del capital social que recoge el mapa 1 muestra que ha habido un progreso mayor del capital social en el cuadrante nororiental de la península y Madrid. En cambio, las provincias del sur peninsular han presentado sistemáticamente niveles de capital social por debajo de la media nacional, hecho sin duda influido por los menores niveles de renta per cápita, la mayor desigualdad en la distribución de la misma, los altos niveles de desempleo que han caracterizado a estos territorios y sus menores niveles educativos.

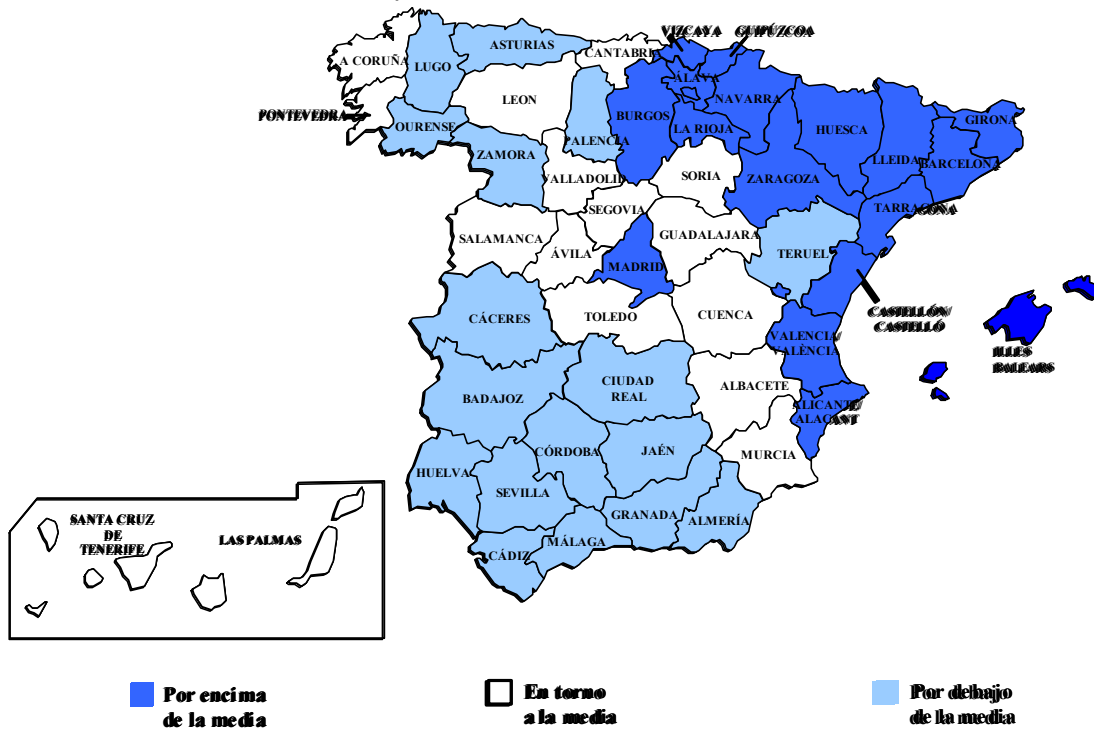
Gráfico 4. Ranking del capital social per cápita por provincias. 2001

Índice de volumen del capital social. España=100



Fuente: Fundación BBVA-Ivie.

Mapa 1. Distribución provincial del capital social per cápita. 2001 Índice de volumen del capital social.



Fuente: Fundación BBVA-Ivie.

EVOLUCIÓN DEL CAPITAL SOCIAL EN LOS PAÍSES DE LA OCDE

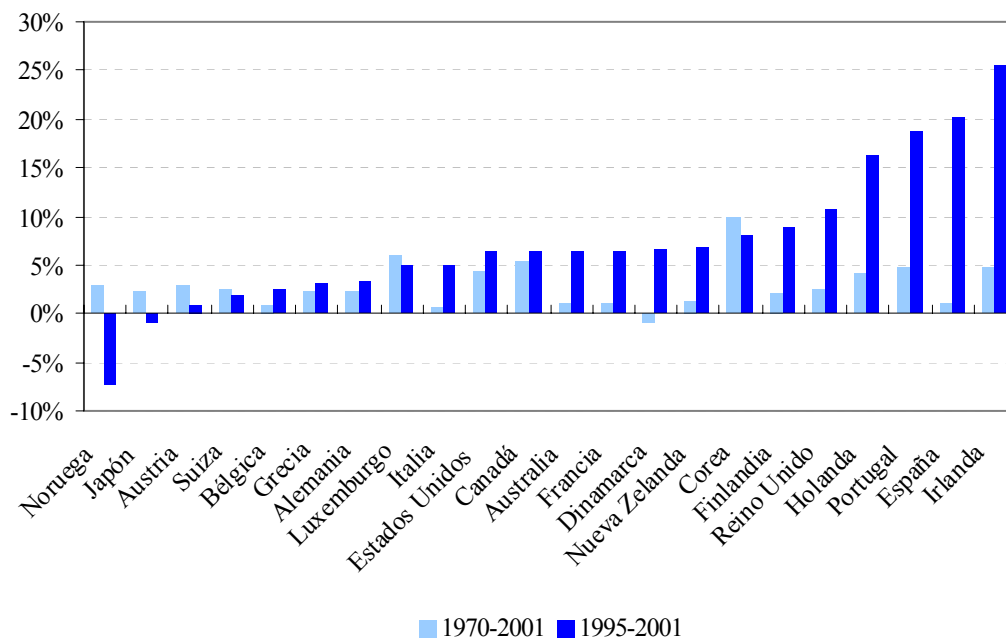
El estudio de la Fundación BBVA ofrece estimaciones de capital social para un conjunto amplio de economías, formado por 26 países de la OCDE para los que se puede disponer de la información necesaria. Las series temporales construidas cubren el periodo (1970-2001) y constituyen otro banco de datos de considerable interés.

En todos los países, salvo en Dinamarca, se ha producido un crecimiento en los niveles de capital social durante los más de treinta años estudiados, pero es frecuente que, como sucede en el caso español, la evolución del capital social presente periodos de avance y de retroceso. Dos rasgos comunes a muchos países son el estancamiento de la confianza durante los años setenta y parte de los ochenta y el progreso de la misma en los últimos años.

En el gráfico 5 se representa una ordenación de los países según las tasas medias de crecimiento de su capital social desde 1970, y también las tasas posteriores a 1995. En el mismo se observa la intensidad de la mejora reciente antes comentada, en particular en el caso de España.

Gráfico 5. Crecimiento del capital social. Comparación internacional

Tasa de variación media anual acumulativa.



Fuente: Fundación BBVA-Ivie.

CAPITAL SOCIAL Y CRECIMIENTO ECONÓMICO EN ESPAÑA

Las mejoras en el capital social han desempeñado un papel significativo en el perfil del crecimiento económico de los países desarrollados durante los últimos veinticinco años, tanto por su influencia positiva en los periodos en los que la confianza aumenta como por sus efectos negativos en los años en los que se destruye capital social. Esta pérdida de confianza se produjo en muchos países durante la crisis económica de la década posterior a 1975, pero en España se vio potenciada por la intensa destrucción de empleo, la amplitud de la crisis bancaria, la incertidumbre derivada del cambio de régimen político y la transición hacia nuevos marcos institucionales y normativos.

Los incrementos en los niveles de confianza volvieron a ser nítidos cuando los cambios introducidos en muchos ámbitos institucionales y sociales se vieron acompañados por la creación de empleo y la mejora de los resultados económicos. Tras la entrada en el UE, la recuperación de la confianza se convirtió en un refuerzo para el crecimiento español. El capital social ha llegado a aportar casi medio punto porcentual del crecimiento de la segunda mitad de los noventa, gracias a la reducción de los costes de funcionamiento de las relaciones económicas que se produce cuando la confianza social mejora.

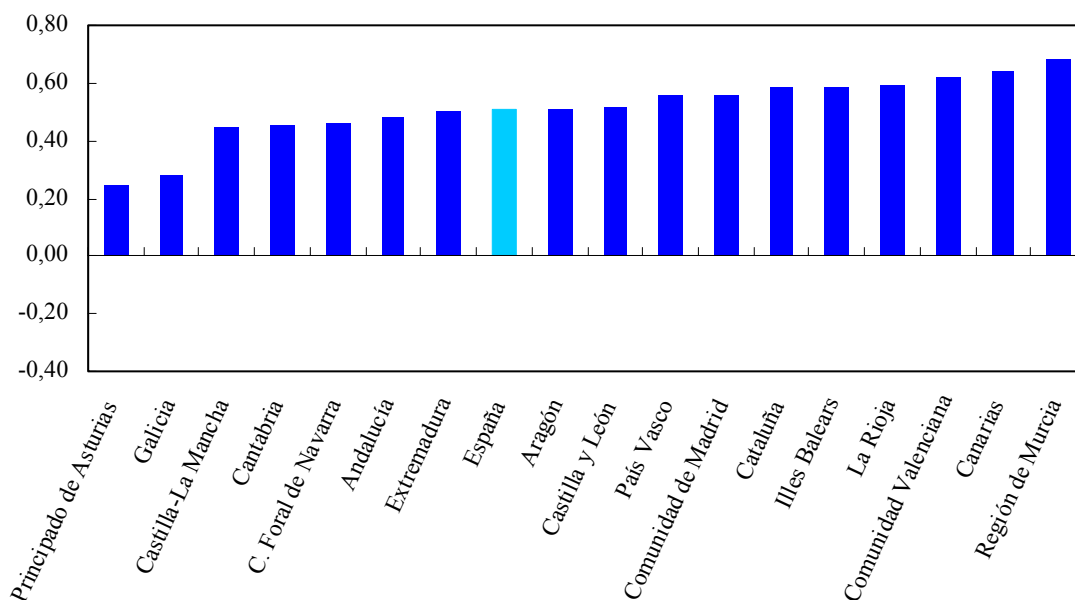
Dentro de España, en el gráfico 6 se puede observar que durante el periodo que cubren los datos regionales la contribución al crecimiento del capital social es mayor en aquellas regiones en las que sus ritmos de crecimiento son superiores, como Baleares, Murcia, Canarias, Cataluña y la Comunidad Valenciana. Si se considera específicamente la segunda mitad de los noventa se advierte que, en torno a una más importante aportación del capital social al crecimiento, superior al 0,4% anual, existe de nuevo un notable abanico regional en el que mientras en Murcia, Canarias o la Comunidad Valenciana la contribución del capital social al crecimiento se aproxima a una tasa de 0,6%, en Asturias o Galicia apenas supera la aportación el 0,3%.

En el contexto internacional, las contribuciones del capital social al crecimiento en España en estos años son notables en comparación con las del resto de países, y sólo superadas por Holanda (gráfico 7). Otros países en los que la aportación del capital social al crecimiento reciente es notable son Suecia, Reino Unido y Estados Unidos.

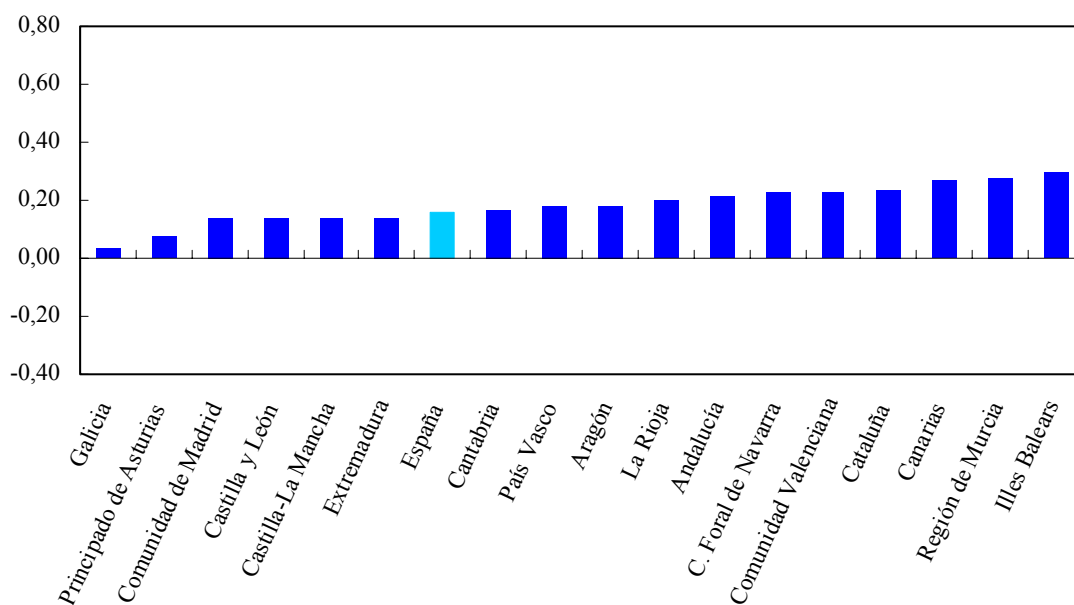
Gráfico 6. Contribución del capital social al crecimiento del PIB por Comunidades Autónomas

Puntos porcentuales

A) 1995-1999



B) 1983-1999

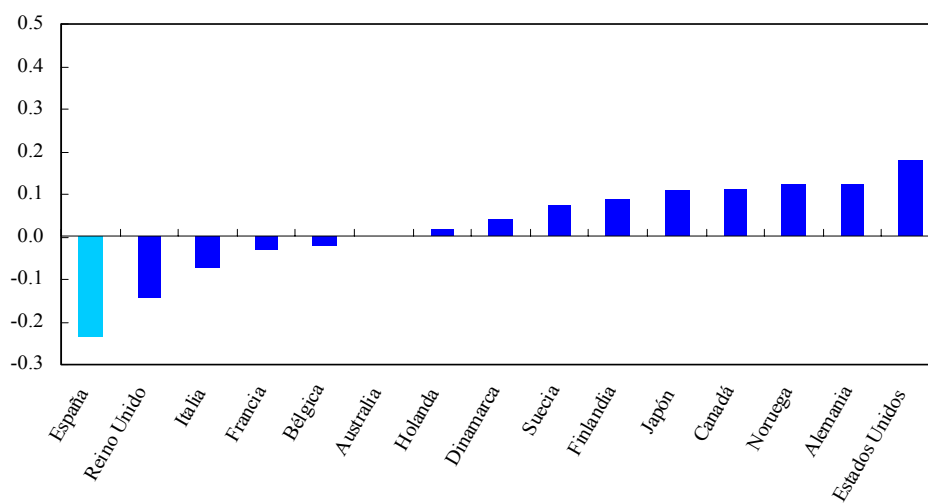


Fuente: Fundación BBVA-Ivie.

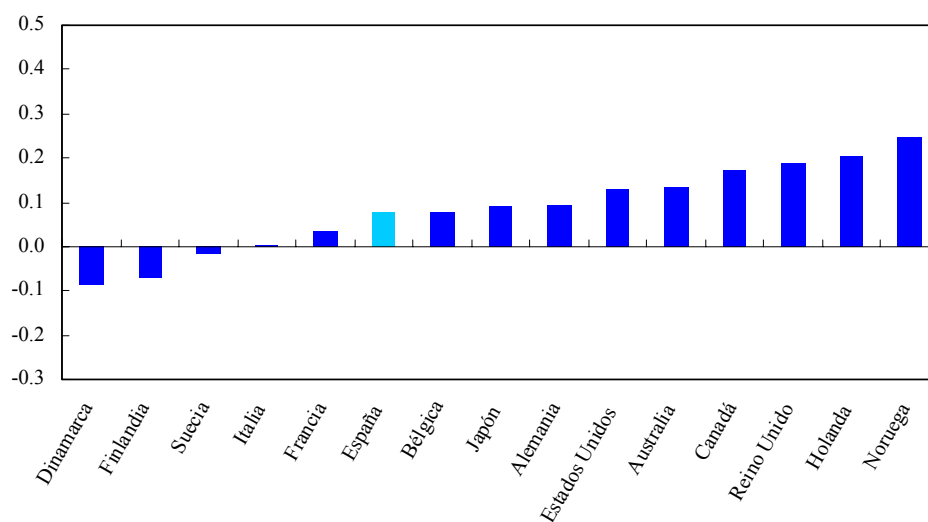
Gráfico 7. Contribución del capital social al crecimiento del PIB. Comparación internacional

Puntos porcentuales

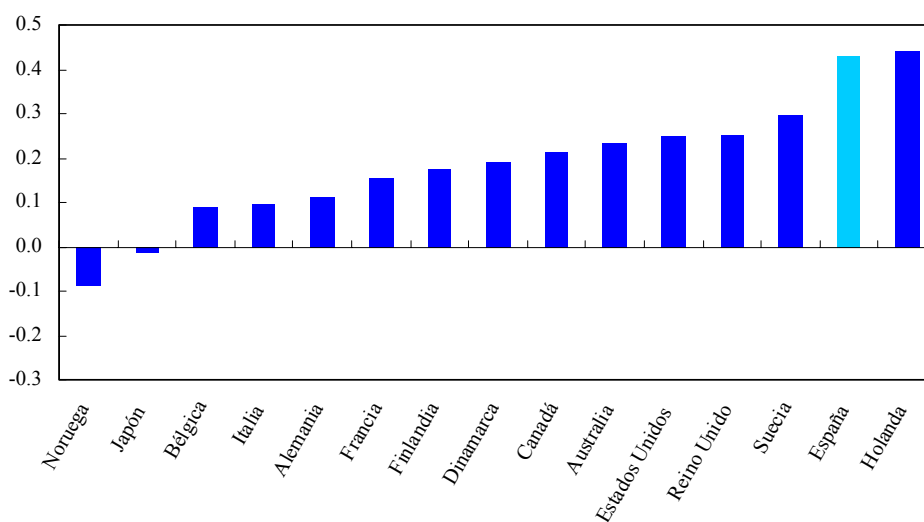
A) 1975-1985



B) 1985-1995



C) 1995-2000



Fuente: Fundación BBVA-Ivie.